

trataba de un pozo del que por medio de una noria movida por una caballería, se extraía el agua depositándola en unas charcas para que posteriormente se evaporara. La sal recogida era guardada en un edificio denominado «salero». Se comercializaba por diversas partes de España, especialmente en Extremadura y Andalucía. Da idea de su importancia el hecho de que se producían cada año entre 50.000 y 60.000 fanegas de sal y que para su distribución y venta se ocupaban en El Bonillo 600 carretas. Además de las personas que trabajaban en su extracción, había un equipo de funcionarios, cuyos salarios corrían a cargo de la Corona, compuesto por un «administrador, oficial contador, fiel, ronda de a caballo y escribano». En Bogarra también había otra fábrica de sal que producía al año 400 fanegas, suficientes para el consumo local. Desde 1781 se dejó de explotar, acudiendo para el surtido del pueblo a las salinas de Pinilla. Algo mayor era la situada en la dehesa de Santiago, jurisdicción de Cotillas y Villaverde, que rentaba anualmente entre mil y dos mil fanegas.

No faltaron otras ocupaciones de carácter productivo aunque con una incidencia muy débil sobre la economía global de la zona, pero que suponían una fuente de ingresos adicionales. Algunas consistían en el aprovechamiento de los recursos forestales, en especial la madera del pino, árbol que se encontraba muy extendido por toda la serranía configurando un paisaje de pinares. El duque de Alba poseía un aserradero en la Sierra del Agua «en cuyo sitio por medio de un artificio o máquina movida por la misma agua se sierran tablas en gran número y algunas otras maderas pequeñas; su disposición consiste en una rueda que en su movimiento hace que la sierra fijada en dicha máquina haga su oficio, sin otro auxilio y va atrayendo con el mismo movimiento la pieza que se elabora, hasta su conclusión, que después con facilidad se vuelve a colocar en la misma disposición que estaba al principio». Asimismo la presencia de una flora rica en especies vegetales como el romero, tomillo, espliego, mejorana, jaras y numerosísimas flores, estimuló la apicultura que en algunos lugares como Ayna y Elche proporcionaba unos beneficios anuales de unos cien mil reales, cantidad nada despreciable. En Bogarra y Munera también había numerosas colmenas. Y para concluir, reseñemos la tenería de Alcaraz, establecida junto al río de las Huertas, donde se fabricaban cordobanes para el consumo de los zapateros locales<sup>32</sup>.

### 2.3. ENSEÑANZA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

El estado de la enseñanza es otro aspecto que nos permite conocer las *Relaciones de Lorenzana*, al indicarnos los estudios que se impartían en los distintos municipios. En la España Moderna, el Estado se inhibía de una responsabilidad directa sobre la educación que recaía sobre la Iglesia, los municipios o instituciones privadas, aunque sí mantuvo una actitud de vigilancia e inspección<sup>33</sup>. Como

<sup>32</sup> LARRUGA, E.: *Memorias políticas...*, vol. XVIII, pág. 4.

<sup>33</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1979, pág. 403.